

TURISMO, MIGRACIONES Y CODESARROLLO

TOURISM, MIGRATIONS AND CO-DEVELOPMENT

ROBERT LANQUAR

Analista del PNUD y la OMT
robertlanquar@yahoo.es

RESUMEN

El turismo es una de las primeras actividades económicas del mundo, generando directa o indirectamente entre el 10 y el 12% de la riqueza mundial. Durante mucho tiempo, el éxito económico de la actividad turística ha ocultado sus impactos sociales y sus efectos nocivos sobre el medio ambiente, difuminando también las estrechas e intensas relaciones que se dan entre el turismo y las migraciones. Estas relaciones tienen un alcance político y sociológico de gran amplitud. Baste con señalar que los emigrantes provenientes del Sur o Este europeo suelen utilizar el visado turístico para alcanzar su "tierra prometida". El inmigrante procedente del Norte —cada vez más numeroso— es, a menudo, un turista que decide quedarse de forma permanente en el lugar donde elige para vivir. En el actual contexto de la globalización, es oportuno y necesario preguntarse por las relaciones entre turismo y migración, y por el modo como el turismo podría integrar políticamente el fenómeno migratorio a partir de los principios del codesarrollo. El autor sugiere apoyarse en la mirada del sociólogo y del politólogo para analizar los nuevos temas que afectan al turismo, como son las implicaciones de la movilidad social/migración, la libre circulación de las personas y su impacto tanto en los países de origen como en los de destino.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Desarrollo, Globalización, Migración transnacional, Movilidad geográfica.

ABSTRACT

Tourism is one of the first economic activities in the world generating directly and indirectly between the 10 and 12% of world wealth. Its successes have hidden during a long time its social impacts and negative effects on environment, also hiding the narrow and intense relations that occur between tourism and migrations. Be enough with indicating that emigrants coming from the South or the European East usually use a tourist visa to reach their "promised land". Immigrants coming from the North -more and more numerous- are, often, tourists who decide to remain in the place where they have chosen to visit. In the global context it is necessary to analyse the relations between tourism and migration, and the way as tourism could integrate the migratory phenomenon in its sociopolitical dimension from the principles of codevelopment. The author suggests leaning more in the eyes of the sociologist and the political analyst to evaluate the new subjects that affect tourism, such as the implications of social mobility/migration, the free circulation of people and their impact on both developing and developed societies.

ADDITIONAL KEYWORDS

Development, Geographical Movility, Globalization, Transnational Migrations.

INTRODUCCION

El turismo es una de las primeras actividades económicas del mundo. Los ingresos producidos por las actividades turísticas (incluyendo el capítulo de viajes) aumentaron sin cesar desde el final de la II Guerra Mundial, hasta alcanzar un volumen global de negocio de 5.000 mil millones de dólares en el año 2005. Si se tienen en cuenta los efectos indirectos del turismo, este sector da empleo a cerca de 220 millones de personas y genera entre el 10 y el 12% de la riqueza mundial. Sus éxitos han ocultado durante mucho tiempo sus impactos sociales y sus efectos nocivos sobre el medio ambiente, ocultando también las estrechas e intensas relaciones que se dan entre el turismo y las migraciones, sobre todo desde finales de la década 1970. Estas relaciones tienen un alcance político y sociológico de gran amplitud. Baste con señalar que los emigrantes del Sur o del Este europeo suelen utilizar el visado turístico para alcanzar su «tierra prometida». El inmigrante del Norte —cada vez más numeroso— es, a menudo, un turista que decide quedarse en el lugar donde elige para vivir: regiones más clementes desde el punto de vista del clima, más agradables para vivir o menos onerosas para desarrollar una actividad o simplemente para pasar los años de retiro y jubilación. A pesar de su importancia, da la impresión de que existe cierta aprensión a la hora de preguntarse por las relaciones entre turismo y migración, y de interrogarse por el modo como el turismo podría integrar el fenómeno migratorio en su dimensión sociopolítica a partir de los principios del *codesarrollo*.

Los flujos migratorios en el contexto global del siglo XXI han variado considerablemente, lo que hace cada vez más necesario comprender mejor las estrechas relaciones que existen entre el turismo y el fenómeno migratorio a fin de evitar ideas preconcebidas y estereotipos que alimentan xenofobias, racismos, sentimientos nacionalistas exacerbados y otras formas de intolerancia. Según la Organización Internacional para la Migración, en 2005 había 191 millones de emigrantes en el mundo, que movilizaron 223 mil millones de dólares de remesas hacia sus países de origen¹. Por su parte, el turismo internacional generó ese mismo año 682 mil millones de dólares de ingresos, correspondientes a 808 millones de llegadas turísticas, según la Organización Mundial del Turismo (OMT). Si se examinan con más detalle los ingresos generados por el turismo internacional, los beneficios obtenidos por los países de emigración serían sólo el 20% del total, es decir aproximadamente 135 mil millones de dólares (90 mil millones de dólares menos de lo que representa el envío de remesas de los emigrantes a sus países de origen). Según datos difundidos por los sindicatos europeos de la policía en el verano de 2006 (en plena crisis de los cayucos y pateras africanas con dirección a Canarias, Lampedusa o las Pélagias), las llegadas de inmigrantes ilegales por mar representaron menos del 18% del total de los movimientos migratorios hacia Europa.

¹ Lo que representaría más del doble de la ayuda pública al desarrollo en el mundo.

TURISMO Y LIBERTAD DE CIRCULACIÓN DE LAS PERSONAS

Una de las características de la especie humana es su gran movilidad, de tal manera que el desarrollo de la humanidad no hubiera podido hacerse sin el mestizaje. Desde sus orígenes, el hombre se desplazó de un lugar a otro, y sus desplazamientos le permitieron evolucionar adaptándose al medio donde le tocaba vivir. La movilidad geográfica tiene un significado social y no puede ser separada del ámbito del trabajo ni de la vida cotidiana, si bien admitiendo que responde a motivaciones diferentes en esos ámbitos. La movilidad abarca el conjunto de desplazamientos que realizan los seres humanos, cualquiera que sea su duración y distancia y sea cual fuere su motivación. No sólo hay que valorar la movilidad del hombre en su búsqueda de libertad, como hace Jean Viard (2006), sino ampliar el análisis a otras motivaciones. Salvo quizá para el refugiado, la libertad de movimientos que acompaña a la movilidad geográfica es de naturaleza diversa, ya que depende del tipo de desplazamiento y de numerosos parámetros económicos, familiares, sociales y políticos. En lo que se refiere al turismo, la movilidad debería ser total (salvo para ciertos viajes organizados, en ciertos países no democráticos o por razones de seguridad). Jacques Lévy (2000) considera que la movilidad puede ser presentada “como una relación social, como un cambio de lugar, es decir, como el conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una comunidad ven la posibilidad de ocupar sucesivamente varias localidades”. El turismo entraría a formar parte del campo de las «movilidades post-migratorias» que se efectúan en un sistema-mundo donde “las transacciones se hacen en inglés, y los pagos en dólares o, a veces, en euros”. Según la División Demográfica de las Naciones Unidas, el término “migración” es una forma particular de movilidad que abarca “los desplazamientos excepcionales, que implican la instalación permanente y duradera en un lugar diferente al lugar de origen, y que suponen un cambio del lugar de residencia habitual”. Además, los flujos se diversifican y se superponen: el Sur-Norte de destino único; el Norte-Norte y Norte-Sur con múltiples destinos de ida y vuelta.

Rémy Knafou (1997) resumió esa representación de las prácticas de movilidad geográfica, preguntándose si la “movilidad” significa sólo un cambio de lugar o tiene como consecuencia un cambio de posición social. En el contexto de la globalización, la movilidad social suele ir acompañada de una movilidad geográfica. Raúl Bosque Lardès (1999) considera que la teoría de las migraciones internacionales no permite explicar por qué los emigrantes europeos desarrollaron tantas empresas turísticas en las regiones costeras de Cataluña. En el contexto de la globalización contemporánea y de los procesos políticos que regulan la circulación de las personas y el capital, las relaciones entre migración y turismo son cada vez más imbricadas, debido a que el espacio es utilizado de manera imaginativa para reunir en el mismo lugar la producción y el consumo. Así lo subrayan Williams y Hall (2000) al afirmar que “las nuevas tendencias del turismo y las migraciones hacen difícil determinar dónde vivimos, cuál es nuestra identidad y por qué estamos aquí”, añadiendo que “se

dibuja un continuo de movilidad personal entre el turismo y las migraciones, donde estas dos variables se funden una en otra”. Este planteamiento reúne observaciones cada vez más repetidas, como la de Aminata Traoré², antigua Ministra de Turismo de Malí, quien señala que “emigrar se convierte en el único proyecto de sociedad para los habitantes del Sahel”.

Sin pensar en su relación con el turismo, Sami Naïr (1998) había descrito de este modo la situación de ciertos emigrantes: “el cierre drástico de fronteras favorece un fenómeno nuevo: en lugar de buscar sólo un trabajo remunerado para un período provisional, el candidato a emigrar está obsesionado sobre todo con la idea de averiguarse un estatuto jurídico definitivo porque sabe que si deja Francia tras una estancia temporal, le será difícil regresar. Este cierre de fronteras lleva a muchos emigrantes a la instalación definitiva en el país de acogida cuando lo que realmente desearían es ir y venir más libremente, a través de estancias temporales”.

Al volverse más compleja, la movilidad geográfica se diversifica, lo que hace difícil identificarla y medirla. Por ello, las estadísticas del turismo internacional son con frecuencia criticadas precisamente por no definir con precisión esta dimensión social de la movilidad geográfica. Por ejemplo, un emigrante puede comenzar siendo clasificado como turista con un visado que lo identifica, pero al cabo de unos meses surge el problema de cómo definirlo, si turista o inmigrante, según los criterios utilizados en el país donde se encuentre residiendo, aunque las Naciones Unidas y su Agencia, la Organización Mundial del Turismo, lo consideren «turista» durante un año. Jubilados nacidos en países sin tradición migratoria reciente³, descubren nuevos lugares para vivir con ocasión de sus frecuentes viajes turísticos. Las prácticas turísticas no son sólo acciones individuales, sino también experiencias sociales sujetas a modas, normas y acuerdos entre Estados (pasaportes biométricos o simples DNI, con visado o no, espacio Schengen, etc.). Esas diferencias adquieren gran importancia debido al crecimiento del turismo, ya que permite beneficiar a determinadas zonas de residencia en detrimento de otras, con lo que eso significa de nuevas actividades productivas y de fuerte demanda de mano de obra, así como de nuevas migraciones por razones laborales y de una importante circulación entre profesiones.

² Aminata Traoré, ex- Ministra de Cultura y Turismo de Mali, *Les Rendez-vous de l'Histoire. L'argent: en avoir ou pas*, Blois, 15 octubre 2006, <http://www.canalc2.tv/index.asp?langue=fr&idEvenement=&idVideo>.

³ Pero estas sociedades eran fuente de migraciones en los siglos XIX y XX, hacia América, Australia y África del Norte. Más de 2 millones de emigrantes europeos vivían entre Maruecos y Libia hasta los años 60.

Tabla 1.
Prácticas y lugares de “lo cotidiano” y “lo ocasional”

Lugares Prácticas	“lo cotidiano “	“lo ocasional”
<i>Prácticas recursivas</i>	Trabajo / Trayectos diarios o semanales / Migraciones	Viaje de negocios / Expatriado de media duración
<i>Prácticas religiosas y simbólicas</i>	Fiestas y actos religiosos o filosóficos	Peregrinaciones
<i>Prácticas fuera de rutina</i>	Ocio / Jubilados multiresidenciales – poliespacialidad	Turismo / Vacaciones / Excursiones

Fuente: diversas.

Según la excelente síntesis de Olivier Dehoorne (2002), “la distinción entre lo cotidiano y lo ocasional, que ayer todavía podía ser excepcional (volar en avión, por ejemplo), no tiene hoy el mismo alcance. Los individuos se dan cuenta de las habilidades que pueden poner en valor en el país de acogida, con las ventajas económicas y, sobre todo, con las mejoras posibles en términos de calidad de vida, que conlleva. Esta transferencia de actividad, parcial o completa, puede convertir al turismo en una vía para elegir una residencia alternativa”. Ese mismo proceso existe para el inmigrante. El turismo es uno de los grandes componentes de la movilidad, aunque no es migración en sentido estricto. Pero las interrelaciones entre flujos turísticos y flujos migratorios se refuerzan y estimulan recíprocamente, de tal modo que “los turistas se implican más en los lugares turísticos, al tiempo que los inmigrantes también eligen esos lugares en su lógica de desplazamiento hacia regiones más desarrolladas”. Como escribe Dehoorne, los destinos turísticos son “lugares de contacto y de paso privilegiados en un contexto de cierre de fronteras, y constituyen plataformas que reciben variados flujos de turistas y de trabajadores emigrantes, flujos a partir de los cuales se establecen nuevas trayectorias migratorias. Estos lugares permiten también subrayar la dificultad de controlar la movilidad geográfica de los seres humanos”⁴.

⁴ Sin embargo, los lugares turísticos se crearon para las prácticas de los turistas, es decir (según distintos autores, como Knafou, Elias, Urry o Dables) para desplazarse, para distanciarse de los espacios cotidianos y para romper con la rutina del trabajo mediante el juego, el descanso y el descubrimiento, tres componentes del ocio y el recreo.

MIGRACIONES, TURISMO Y NUEVOS MERCADOS DE TRABAJO

Sea cual fuere su magnitud, la migración significa, al menos, dos fracturas: su carácter irreversible o de larga duración (más de un año, según la definición estadística de las Naciones Unidas), y la modificación del espacio de vida habitual del emigrante⁵. El turismo no implica esas rupturas, salvo en la imaginación del propio turista. Hoy, sin embargo, debido al desarrollo de los vuelos de bajo coste (provocado ciertamente por el crecimiento del turismo), las prácticas de movilidad geográfica han evolucionado mucho, de tal modo que la ruptura con el país de origen no es tan radical para el emigrante como lo era antes. No es sólo en el momento de las vacaciones cuando el emigrante regresa a su país. Si el emigrante tiene medios y, sobre todo, si el país de origen tiene una industria turística floreciente que permite la existencia de compañías aéreas de bajo coste, como ocurre en la cuenca mediterránea y en Asia, puede viajar a su país natal muchas veces durante el mismo año. Según las Naciones Unidas, la vuelta del emigrante es contabilizada como una llegada de turista internacional si su estancia en el país de origen pasa de las 24 horas.

Llegados a este punto, cabría analizar las interrelaciones entre el turismo y las migraciones en el marco del desarrollo de los diversos países y territorios, observándose al menos dos fases en la evolución de los destinos turísticos. En una primera fase se produce la llegada de una primera generación de emigrantes, por lo general de empleo cualificado, que se mezclan con las poblaciones locales. Hay un ejemplo que se debe recordar, y es el de los guías de Luxor (Egipto). El gobierno egipcio, preocupado por mejorar la calidad del servicio turístico, decretó que los guías debían ser homologados y poseer un cierto nivel de cualificación avalada por el correspondiente certificado oficial. De este modo, diplomados y licenciados provenientes de El Cairo o Alejandría reemplazaron a los guías locales, que, como reacción, se unieron a bandas terroristas y levantaron a las poblaciones locales contra el turismo. Para que los turistas fueran de nuevo aceptados por la comunidad local, el gobierno egipcio tuvo que cambiar de criterio e integrar a la población autóctona en el desarrollo turístico.

Por el contrario, en los años 1960, varios millares de *pieds noirs* (franceses de origen argelino) provenientes del África del Norte, pero en su inmensa mayoría de origen español, eligieron tras la independencia de Argelia establecerse en la costa mediterránea española, preferentemente en la provincia de Alicante, que comenzó así a abrirse al turismo y a las inversiones extranjeras. La llegada de estos inmigrantes, cuya integración estuvo marcada obviamente por variadas y pintorescas historias personales, pondría, en efecto, las bases del proceso de modernización en la región levantina, teniendo una influencia decisiva en las actividades de la ciudad alicantina, sobre todo en el sector inmobiliario y en las actividades del ocio y el turismo. Ese fenómeno se producirá de nuevo en la misma provincia de Alicante durante los años 1990 con la llegada de inmigrantes provenientes de

⁵ Del lugar de acogida, el emigrante desarrolla también su propio ideal, desgraciadamente poco analizado y demasiado a menudo confundido con una especie de *eldorado*.

las repúblicas de la antigua Unión Soviética, distinguiéndose en este caso por la creación de empresas innovadoras y por las nuevas costumbres introducidas en una sociedad como la alicantina todavía con fuertes rasgos tradicionales.

En una segunda fase, el mercado del trabajo de las zonas turísticas se vincula claramente a los flujos migratorios, debido a la rotación del personal especializado y a la naturaleza específica de las tareas desarrolladas en el sector: tareas poco cualificadas, no automatizadas y poco remuneradas, que suelen ser desempeñadas por trabajadores inmigrantes durante temporadas más o menos cortas. Estos flujos son particularmente importantes en lugares turísticos insulares, como Chipre o Malta, donde se produce una cierta aceptación, por parte de los sindicatos y las poblaciones locales, de las condiciones de inserción laboral de los inmigrantes llegados a sus costas.

Los flujos del capital internacional rigen el sector turístico, hasta el punto que pequeños inversores locales impulsan proyectos empresariales o incluso trabajadores expatriados invierten a veces sus ahorros en sus nuevas zonas de residencia. Estas inversiones bastante modestas hacen posible la creación de empleos tanto formales como informales en todos los continentes. Por ejemplo, las pequeñas y medianas empresas e incluso las microempresas son particularmente activas en regiones de turismo reciente donde se da un sector informal ampliamente extendido. Cabe, sin embargo, preguntarse si el turismo que permite realmente desarrollar la economía y generar empleo a nivel local, encuentra o no un fuerte apoyo de las poblaciones locales, tal como ocurre en algunos casos donde se procura favorecer la pluriactividad en las zonas rurales y de montaña.

La inmensa mayoría de estudios muestra que los destinos turísticos suelen poblarse sobre todo de inmigrantes atraídos por la nueva economía, como ha ocurrido en los pequeños puertos pesqueros, como Cadaqués, San Remo, Portofino, Cassis o Saint Tropez. Según Dehoorne (2002) “estos extranjeros tienen varias caras, y unos llaman a otros. Un espacio antiguamente aislado se convierte en lugar de intersección en las nuevas lógicas migratorias internacionales”. Según King (1995) se podría establecer una correlación en el Mediterráneo septentrional entre el retorno de emigrantes y las inversiones turísticas en los pueblos de origen, pero, en general, estas inversiones son poco elevadas. En cambio, comprobamos que emigrantes mediterráneos de segunda generación que regresan al país vuelven más bien a los centros turísticos próximos. Correlaciones similares han sido observadas en estudios sobre la emigración vietnamita, coreana y china en Australia y Nueva Zelanda (Murphy, 1981; Kang, Kyung-Mi y Page, 2000; Fena y Page, 2000).

Algunos investigadores, como Ruth V. Russell (2003), ironizan sobre las similitudes de los impactos entre los turistas y los refugiados que atraviesan fronteras internacionales, en dos estudios que utilizaban los mismos métodos de investigación. En un estudio realizado en 1994 en el momento de la Operación “Salvamento de Sudán” en el campamento de refugiados de Kamuma (Kenya), a un centenar de kilómetros al sur de la frontera de Sudán (Darfour), minado por la guerra civil y el hambre, el autor muestra que, si bien la existencia del campo de refugiados permitió crear en la población local de Turkana empleos vinculados a la ayuda alimentaria de Naciones Unidas, surgieron también efectos negativos, tales como un proceso de aculturación causado por los encuentros prolongados

entre dos tribus muy diferentes, y otro proceso de destrucción del medio ambiente. La otra investigación concierne al desarrollo turístico de Malasia al principio de los años 1990, en la que se observan el mismo tipo de choques culturales provocados esta vez por los turistas sobre las etnias locales.

Estos impactos paralelos tienen alcances teóricos y prácticos, de los cuales el más interesante sea posiblemente la elaboración de una taxonomía útil para analizar el grado de implicación del turista, emigrante o refugiado en la población local. Puede observarse cuatro categorías según el grado de implicación: integración, separación, asimilación o marginación. La *integración* significa que el grupo de turistas, emigrantes o refugiados conserva, hasta cierto punto, su propia cultura, pero desarrolla un contacto estrecho con la sociedad de acogida en general. Cuando se habla de *separación*, el grupo mantiene su propia cultura sin establecer contacto alguno con la sociedad de acogida. La *asimilación* significa que la cultura del grupo es subsumida en la cultura dominante de la población de acogida. Finalmente, la *marginación* significa que el grupo de turistas, emigrantes o refugiados pierde su propia cultura, pero sin llegar a formar parte de la sociedad de acogida, produciéndose un fenómeno de aculturación (Berry, 1984). La marginación tiene siempre consecuencias nefastas: creación de guetos (posibles incluso en el caso del turismo); discriminación en el acceso a la formación, empleo, salud y cultura; estallidos de racismo y violencia, con la consiguiente represión indiscriminada. De esa situación de marginación pueden derivar estallidos de violencia como la acontecida en los suburbios franceses en otoño de 2005: tres semanas de motines en 200 ciudades con 10.000 vehículos quemados y un gran número de infraestructuras destruidas por valor de 250 millones de euros. La “vuelta a la normalidad” requirió la instauración de un estado de emergencia, el despliegue de 11.000 policías y la detención de 5.000 personas.

MIGRACIONES Y TURISMO DE LOS JUBILADOS

Debido a la prolongación de la esperanza de vida, los jubilados procedentes de los países desarrollados y con elevado poder adquisitivo deciden emigrar a determinados lugares turísticos. Es el ejemplo que Salvà-Tomás (1991) mostró en su estudio sobre las Islas Baleares, como destino turístico elegido por los jubilados alemanes en busca de sol. Al mismo tiempo, determinados profesionales se instalan en zonas turísticas para aprovechar la calidad de vida y el menor coste, como ocurre en la región italiana de la Toscana, donde consultores de la Europa del Norte se han instalado en esa región y desde sus casas preparan informes sobre las actividades desarrolladas por todo el mundo. Ya Hamilton (1982) había escrito en su obra *The divine country: the British in Tuscany, 1372-1980* doce ensayos que mostraban los impactos provocados durante siete siglos de migración británica en esta región de Italia.

En la Costa del Sol malagueña, inmigrantes de la Europa del Norte invierten en el sector de la hostelería y restauración, así como en el sector inmobiliario, en el comercio o en la artesanía. En sus bares-pubs, las clientelas están formadas sobre todo por

compatriotas de sus mismos países de origen. Los turistas de la Costa del Sol suelen agruparse por países para ver un partido de fútbol de sus respectivos campeonatos, donde juegan equipos a los que conocen bien y con los que se identifican. Poco a poco, este fenómeno se ha ido desplazando a Marruecos, Túnez o Egipto, en lo que respecta a los turistas europeos, y al Caribe o México, en el caso de los turistas norteamericanos. Todavía no cabe hablar de *codesarrollo* al referirse a este tipo de fenómenos, sino más bien de la expansión de mercados étnicos, como vemos en las grandes ciudades de los países desarrollados cuando se abren comercios vinculados a las prácticas de consumo de los inmigrantes africanos, latinoamericanos o asiáticos. La globalización se manifiesta claramente en este fenómeno, hasta el punto de que si bien los McDonald no son tan numerosos en Francia (el país de José Bové), en cambio los restaurantes chinos, asiáticos y africanos florecen en las ciudades francesas.

Dado que cada vez hay más jubilados del Norte que deciden desplazarse al sur —hay ya varios miles de jubilados europeos viviendo entre Marrakech y Essaouira, y varias decenas de miles de alemanes o británicos jubilados en las Islas Baleares—, es necesario analizar las consecuencias económicas, sociales y culturales de este fenómeno, al mismo nivel que los impactos del turismo (Rodríguez, 2001).

Cada vez es más frecuente encontrar en la Europa del Sur fuertes comunidades étnicas estructuradas en diferentes sectores de actividad: los franceses en la gran distribución; los ingleses en los negocios inmobiliarios; los nórdicos en la alta tecnología; los alemanes en la industria; los italianos en el sector agroalimentario; los españoles en el sector inmobiliario. Con el fortalecimiento de las instituciones de la UE (y con la aprobación de una futura Constitución europea), muchos jubilados europeos se convertirán en residentes permanentes de sus destinos turísticos, con derecho al voto en las elecciones y con posibilidad de desempeñar un papel significativo en la vida política y social de su localidad de residencia. Ejerciendo esos derechos, podrán influir en el cambio de los gobiernos locales (como ocurrió en el municipio balear de Calvía en 2002) o asumir responsabilidades políticas como concejales en los ayuntamientos (tal como ya ocurre en muchos municipios de la Costa del Sol malagueña).

A estas comunidades les afecta de modo significativo las interacciones entre el turismo y la diáspora, una diáspora que, al tener un nivel de vida elevado, permite actuar como una importante masa crítica de turistas en el extranjero. Ejemplos de este tipo son los de la diáspora de los coreanos en las grandes metrópolis de Asia, Pacífico (islas del Guam o Hawaii) o América del Norte, pero también, y sobre todo, el caso de los chinos dispersos por todo el mundo, hasta en países en vías de desarrollo. En África del Norte y, poco a poco, en el África subsahariana, los chinos dominan el sector de la construcción y gran parte del comercio de productos baratos que compiten peligrosamente con el comercio autóctono local. En cambio, la diáspora de los japoneses no ha seguido esa pauta, sino otra diferente: en los años 80, grupos de japoneses jubilados con buen nivel de renta se retiraron a las costas mediterráneas españolas para residir en «asilos» nipones, cuyos costes indirectos serán una carga a las instituciones de seguridad social del país de acogida, en este caso España. Según Knafou, cabe aplicar a estos fenómenos la pauta

de que cuanto más grande es la diversidad, con más ahínco buscan los turistas los lazos colectivos, tal como ocurre en los desplazamientos turísticos o de negocios.

Europa no es solamente un espacio de libre circulación de mercancías y capitales, sino que hoy es, para una gran parte de los ciudadanos de la UE, un espacio de libre circulación turística (sobre todo en los países del espacio Schengen) y de libre circulación de trabajadores. Cabe preguntarse qué ocurre con los jubilados europeos, y cómo se convierten de turistas en residentes. O' Reilly (1995) propone una clasificación de los turistas jubilados distinguiendo cuatro tipos:

- los *expatriados*, que viven de forma permanente en el país de acogida, que se identifican con el lugar donde residen (en el que suelen ser propietarios de su vivienda), y que vuelven a su país de origen sólo en ocasiones excepcionales;
- los *residentes*, que viven también de forma permanente en el país de destino, pero que regresan regularmente a su lugar de origen durante unos meses al año y que incluso poseen en su país natal una segunda residencia;
- los *visitantes temporales*, que conservan su domicilio principal en el país de origen y que pasan temporadas más o menos largas en el lugar de destino;
- los *visitantes ocasionales*, que residen sólo de forma ocasional en el lugar de destino, donde incluso pueden poseer en propiedad una segunda residencia, que, a menudo, es alquilada algunos meses al año o prestada a parientes y amigos.

Con la apertura de las fronteras y el fortalecimiento de los lazos de vecindad en el marco de la nueva política europea, estos fenómenos se reforzarán. ¿Cómo medirlos? ¿Cómo encontrar compensaciones en el ámbito de la sanidad pública, de la asistencia social, del equipamiento e infraestructuras o de los transportes públicos, para las poblaciones de mayores? Posiblemente, los jubilados se integrarán en la región de acogida, pero difícilmente serán asimilados. ¿Qué harán las futuras generaciones de sus hijos y nietos? ¿Formarán comunidades propias sin lazos culturales ni sociales con las sociedades de acogida? La idea del poli o multiculturalismo en los lugares turísticos todavía no se plantea en las políticas de animación cultural y de ocio en los destinos turísticos. ¿No se corre el riesgo de favorecer un discutible proceso de aculturación?

EL POST-TURISMO

Los autóctonos de la Provenza o Niza están orgullosos de los atractivos de su región; según Jean Viard (1988), saben que el turismo es un recurso muy importante, pero maldicen sus efectos devastadores. Hasta los años 80, algunos temieron que la Costa Azul se convirtiera en el *bronze-cul* de Europa. El discurso racista antiárabe y la importancia de los partidos de extrema derecha en las listas electorales locales de estas regiones, esconden a menudo un virulento resentimiento contra los invasores venidos, esta vez, del Norte. Tales contradicciones traducen una realidad compleja: aunque las aportaciones del turismo en forma de bienes y empleo son ampliamente reconocidas, es un hecho indudable que su constante y desenfrenada expansión provoca efectos perniciosos, como el

encarecimiento del suelo, perturbando la vida local. Ese mismo fenómeno está sucediendo en las costas mediterráneas tanto de la ribera norte como del sur, aunque a otra escala. Todas estas cuestiones merecen ser tenidas en cuenta y su investigación debería ser reforzada según nuevos modelos de análisis, como los utilizados en el IESA-CSIC de Córdoba en su estudio sobre la percepción social del turismo por los andaluces (IESA, 2006). Aunque el turismo es generalmente bien apreciado por la población andaluza, se considera que tiene un impacto negativo sobre los precios y la disponibilidad de viviendas, y que en las zonas turísticas el trabajo es de baja calidad y de bajo prestigio.

En los Estados Unidos, autores como Kuentzel y Ramaswany (2004) señalan, en un análisis longitudinal para medir la relación entre turismo, migración y medio ambiente, que, para evitar la desertificación, las comunidades rurales norteamericanas animaron a los turistas a hacerse residentes. La segunda residencia se convierte en principal sólo por razones económicas (fiscales) y sociales, bien porque el residente encuentre una actividad mejor remunerada, bien porque desarrolle nuevas actividades, bien porque pague menos impuestos... Sin embargo, los cambios que este fenómeno implica en la comunidad de acogida no son siempre positivos para la calidad de vida ni, sobre todo, para las expectativas que los nuevos residentes se habían hecho en sus nuevos destinos.

El post-turismo es la implantación en regiones turísticas de otras actividades económicas que utilizan para instalarse la infraestructura logística del turismo y que son favorecidas por la mejora de la calidad de vida que el turismo conlleva. Jean Viard (1988) sostiene que el turismo es inseparable del post-turismo: cuanto más segundas residencias existan en un destino turístico, más empresas se crearán en él, si bien señala este autor que el desarrollo acelerado por el turismo en un determinado lugar puede entrar en conflicto con las expectativas que el propio turista se hizo cuando eligió ese lugar como destino, ya sea en términos de paisaje, de disfrute de la naturaleza o simplemente de calidad de vida.

EL TURISMO, PASARELA DE LAS MIGRACIONES

El desarrollo es un medio susceptible de reducir las migraciones internacionales, pero no de suprimirlas. Los nuevos destinos turísticos, en particular en los países del Sur, permiten transferencias de capital y de consumidores en países tradicionalmente de emigración. Tales países podrían servir de interesantes laboratorios para analizar las migraciones actuales y su evolución hacia "migraciones de duraciones e itinerarios variables y más flexibles". El hecho de que el turismo sea un sector que utiliza fácilmente criterios de flexibilidad para gestionar sus necesidades de mano de obra y que está continuamente reestructurándose con capitales volátiles, explica por qué el término "turismo sostenible" está teniendo tanto éxito entre los profesionales del sector. A pesar de utilizar criterios de gestión guiados por una lógica de corto plazo, estos profesionales se dan cuenta de que el ciclo del turismo es demasiado corto y que, preservando el medio ambiente, tienen posibilidad de prolongarlo a nivel local, más aún cuando se empiezan a conocer zonas turísticas sin explotar en el Mediterráneo, el Caribe, los Mares del Sur o el sudeste asiático.

Además, la distinción entre lugares familiares y lugares extraños es redefinida por la actividad turística. Los lugares más cercanos no son necesariamente los más familiares. Uno puede vivir en el corazón de Venecia o en la «judería» de Córdoba, sin conocerlos bien. Los lugares turísticos se construyen, según Dehoorne (2002), como «espejos de la globalización» —un *eldorado* de hoteles, supermercados y tiendas de lujo que atraen a turistas y emigrantes potenciales. Desde hace tres décadas circula una especie de chiste que hace reír a los que asisten a los seminarios o mesas redondas de expertos de turismo. Cuentan la historia de un individuo curioso que, habiendo vivido prudentemente sobre la Tierra, fue elegido para ir al Cielo. A medida que pasaban los siglos en la eternidad del Paraíso, se aburría de lo lindo, hasta que un día le pide al portador de las llaves del Cielo que le permita visitar el Infierno. San Pedro se enfada, pero ante la tenacidad de nuestro curioso personaje, le concede permiso para hacer un viaje “todo incluido” de unos días con vuelta garantizada al Paraíso. Nuestro personaje llega a un complejo que se parece a Las Vegas o al hotel más bello de Maui: bellas chicas, gastronomía, apartamentos lujosos, juegos de azar, todo tipo de bebidas alcohólicas,... Su estancia se acaba, y regresa al Paraíso diciendo que lo han engañado al condenarlo a pasar toda la vida en el Cielo, y haciendo firmes propósitos de regresar definitivamente al Infierno. Con el paso del tiempo, nuestro personaje se vuelve «infernial», su vida en el Cielo se hace insoportable, y San Pedro no tiene más remedio que acceder a su deseo, pero le hace firmar antes un contrato en el que se compromete a no volver jamás al Paraíso. Nuestro personaje lo firma con gran placer, y ni siquiera se toma tiempo para despedirse. Llega al Infierno muy alegre. Pero una vez allí, exclama “¡Oh! Esto no está como antes; ¿dónde está el lujoso complejo turístico?” Dos vigilantes le arrastran hacia dentro del Infierno contra su voluntad: “¿Dónde estoy? Este no es el lugar donde debo estar”. Le responden: “Sí, sí lo es, pero no hay que confundir turismo y migración”.

La cuestión es saber si los destinos turísticos son lugares de paso obligado por los emigrantes hacia los países ricos del norte (las costas meridionales de España e Italia, las islas Canarias o las islas del mar Egeo, el conjunto de islas entre Italia, Túnez y Libia), o si son las mafias que actúan entre África, el Mediterráneo y Europa las que ofrecen, a cambio de una suma considerable, visados turísticos con destino a esos lugares como último recurso a familias que habrán ahorrado o pedido prestado de sus vecinos o parientes (utilizando el sistema de la tontina, por ejemplo) para que uno de los suyos, el más culto o el más despabilado, pase al otro lado de la frontera, con el encargo de ganar dinero para rembolsarlo y ayudar a su familia. Para los inmigrantes de Latinoamérica, este sistema es el más utilizado, llegando a Europa con visado turístico⁶. Cuando la duración legal de la estancia se acaba, el inmigrante puede continuar con su actividad de forma clandestina. Sin embargo, ante el riesgo de sanciones cada vez más fuertes, los empresarios se vuelven prudentes utilizando cada vez menos a los inmigrantes sin papeles. Estos

⁶ Es diferente para los de Centroamérica y México, atravesando a pie el Río Grande, la mítica frontera meridional de Estados Unidos.

inmigrantes pasan a engrosar entonces las filas de los ilegales que intentan por todos los medios integrarse en la sociedad de acogida, a través sobre todo de organizaciones no gubernamentales o asociaciones benéficas.

Zelinsky (1985), analizando las clientelas de los restaurantes étnicos de América del Norte, señala que el turismo puede facilitar proyectos migratorios individuales: “desde el simple certificado de hospedaje, a la proposición de un empleo provisional, incluso de una ayuda económica para la apertura de un restaurante en el país emisor”. ¿Globalización gastronómica? En otros sectores del ocio también ocurre este tipo de fenómenos. Estudios realizados sobre el mercado japonés de la prostitución demostraron que el turismo sexual provocaba un flujo de inmigrantes desde zonas del sudeste asiático hacia Japón, donde entran con visado de estudiante para trabajar legalmente como «huéspedes», es decir, de prostitutas, dando lugar al fenómeno de la *Japayuki-san*. Ese mismo fenómeno se da en las dos riberas del Mediterráneo, siendo sus protagonistas mujeres jóvenes de la Europa del Este, si bien no está todavía bien analizado y queda circunscrito al ámbito de la información periodística. A veces, en esos destinos turísticos, los dueños de los hoteles o pensiones se convierten en una especie de “mercaderes del sueño” (*marchands de sommeil*), alquilando a inmigrantes camas de tres turnos de 8 horas! Al mismo tiempo, en esas mismas zonas coexisten zonas de lujo y barrios degradados hoy ocupados por inmigrantes, legales o no.

Lo que es verdaderamente nuevo en el tema de las relaciones entre turismo y migración son las políticas de los gobiernos de los países de origen con relación a sus emigrantes: favorecen el desarrollo de lazos que tienen un impacto importante sobre el turismo y sobre toda la economía del propio país. En 2006, se eligió Santo Domingo (capital de la República Dominicana) como sede de una conferencia internacional sobre el tema “Crear una sinergia entre migración y desarrollo”, bajo el patrocinio de la OIM (Organización Internacional para la Migración) y el FUNGLODE/GFDD (Fundación Global para el Desarrollo y la Democracia) (*Global Foundation for Development and Democracy*). El objetivo era “abordar y analizar la situación actual de los dominicanos que viven en el extranjero e intentar encontrar respuestas en cuanto a la posibilidad de establecer una conexión entre el desarrollo nacional del país y sus naturales en el extranjero, así como la posibilidad para el gobierno dominicano de apoyar políticas que puedan favorecer la diáspora de los nacionales dominicanos”. “El fin de esta conferencia es comprender y aumentar nuestro conocimiento de la importante diáspora dominicana que vive en el extranjero, y, al mismo tiempo, reforzar los lazos sociales e institucionales para animar el desarrollo de una comunidad dominicana más fuerte” afirmó el Presidente dominicano, Leonel Fernández⁷.

⁷ 1,5 millón de dominicanos (el 10 % de la población total) vive en el extranjero. Los dominicanos representan el cuarto grupo de origen hispano en EE.UU. tras los mexicanos, puertorriqueños y cubanos. En España, hay cerca de 150.000 dominicanos. El turismo es la primera actividad económica de Santo Domingo.

En Marruecos, una reflexión sobre este mismo tema empieza a emerger nivel del Ministerio encargado del comercio exterior y de las inversiones, gracias al contacto con expertos en turismo. Algunas economías emergentes en Asia (China, Filipinas e India) prevén en los próximos años el paso desde una situación de *brain drain* (fuga de cerebros) a otra de *brain gain* (retorno de cerebros), gracias a políticas cada vez más proactivas para hacer retornar a emigrantes cualificados con formación útil para el desarrollo del país de origen. Los gobiernos de Marruecos y Bangladesh, por ejemplo, crearon agencias para las comunidades de emigrantes de primera y segunda generación⁸, actuando como oficinas oficiales o asociadas para gestionar asuntos de sus expatriados en los países de acogida. Asociaciones de hombres de negocios de la diáspora argelina en Francia (entre ellos, hoteleros considerados de los más activos de la restauración parisina) están recreando el turismo argelino⁹ al apoyar el desarrollo de proyectos comerciales de carácter privado en zonas que tienen un futuro más prometedor que el turismo sahariano o del Gran Sur, muy limitado a pesar de las fuertes inversiones realizadas en infraestructuras (Lanquar, 2003).

TURISMO Y CODESARROLLO

Esto nos lleva a investigar nuevos instrumentos de desarrollo, y en particular el desarrollo del turismo a través de la emigración. El término “codesarrollo” tiene un alcance bien definido, que algunos encuentran sin embargo limitado. Su definición convencional ha sido sancionada por la Comisión Europea en Lisboa en 2004: “por codesarrollo entendemos toda ayuda al desarrollo, sea cual fuere la naturaleza del sector en el que intervenga, que implique a emigrantes, cualesquiera que sean las modalidades de esta implicación. Esto significa en particular que el codesarrollo concierne no solamente a los emigrantes que desean volver a su país para realizar allí un proyecto de reinserción, sino también a los que, establecidos de forma duradera en Europa, desean beneficiar a su país de origen con sus habilidades y destrezas, así como con sus capacidades de inversión”.

Los fracasos del codesarrollo se produjeron cuando se le quiso convertir en una política destinada a hacer que emigrantes que habían adquirido competencias en el país de acogida regresaran a sus países de origen. El codesarrollo no es formar emigrantes y reenviarlos al país de origen con un peculio y un oficio. El codesarrollo es la construcción

⁸ Por ejemplo, la Fundación Hassan II de Marruecos tiene iniciativas en favor del codesarrollo con asociaciones marroquíes instaladas en los países de acogida.

⁹ Al igual que las poblaciones del Magreb, los argelinos, sobre todo los que viven en las ciudades, recibieron una educación técnica o superior y viven como clases medias, quieren ir de vacaciones. Se observan en África del Norte, al igual que en Oriente Medio, cambios sociológicos importantes. El crecimiento del nivel de vida a imitación de las clases urbanas de los países más avanzados, tiene un impacto directo en la demanda de turismo y ocio. Las clases medias superiores argelinas viajan, y el mercado potencial sería de un mínimo de 4 a 5 millones de personas. ¿Dónde podrán ir? En primer lugar, a Argelia y es esta clientela la que va a justificar que empresarios locales inviertan en la industria turística interna.

de puentes entre los países de acogida y los países de origen. ¿Cómo se construyen estos puentes? Mediante la apertura de los mercados, procurando que la globalización llegue a esos países y regiones de origen, regiones y países que pueden desarrollarse si se les dan los medios adecuados a nivel político, económico, social y cultural, sin olvidar el respeto por el medio ambiente y la sostenibilidad.

Si se examina la inmensa mayoría de las informaciones o documentos publicados en Canadá sobre el codesarrollo, este término es, a menudo, vinculado al concepto de *action learning* (aprendizaje en acción) En el codesarrollo, todos los aspectos de la práctica profesional se someten a estudio: cada participante plantea en grupo un elemento de su experiencia (un proyecto, una situación problemática, una preocupación), enriqueciendo el debate. Este es un campo que el codesarrollo debe utilizar para construir puentes y pasarelas entre las sociedades de origen y las de acogida. El fin del *action learning* es hacer que cada participante sepa cómo reflejar de manera estructurada su práctica personal y su experiencia profesional. El itinerario que conduce al éxito de las iniciativas de codesarrollo está bien demostrado. Se trata de recorrer un cierto número de etapas, que deben conducir al desarrollo de una red de pequeñas y medianas empresas y de organizaciones de tipo asociativo o cooperativo, siendo la primera de esas etapas la formación.

Esta definición del codesarrollo no quiere decir que no sea un «desarrollo solidario y responsable». En muchos aspectos, el codesarrollo está próximo a la economía social y el desarrollo solidario, participando de los debates cívicos que contribuyen al enriquecimiento de los diferentes actores sociales en los países menos desarrollados. Se apoya también en métodos de trabajo en equipo, con objeto de favorecer la confrontación entre perspectivas y enfoques distintos, culminando, en la medida de lo posible, en la producción de bienes y servicios. El codesarrollo se caracteriza, primero y ante todo, por un método, un modo de intercambiar habilidades, de compartir competencias e instrumentos, de reunir recursos ciudadanos alrededor de proyectos que surgen de las necesidades de las poblaciones locales.

Francia, que acogía en 2005 en su territorio cerca de 3,5 millones de emigrantes, procuró, al final de los años 80 reconocer y promover el papel que los emigrantes pueden jugar en el desarrollo de sus países de origen. En 2002, lanzó dos programas nuevos: uno para canalizar el ahorro de los emigrantes hacia la inversión en contacto con las redes bancarias; y otro para movilizar las élites de las comunidades extranjeras en Francia a favor del desarrollo de sus países de origen, en particular a través de la sociedad civil. Al principio, cuatro países fueron seleccionados para proyectos pilotos: Marruecos, Malí, Senegal y las Comores. Al mismo tiempo, se aprobó un «programa-marco de codesarrollo» que concernía a 29 países, un programa «DSTE países emergentes» dirigido a las diásporas altamente cualificadas de varios países francófonos (Argelia, Túnez, Líbano, Vietnam, Camboya y Laos). Esta selección estaba determinada por la importancia, el grado de organización y el dinamismo de esas comunidades en Francia, pero igualmente por el deseo de sus países de origen de asociarse a través de sus políticas de desarrollo. Desde 1998 hasta 2004, numerosas críticas han sido emitidas en Francia sobre el codesarrollo:

¿es un “artilugio” contra la inmigración? ¿es un dispositivo más de cooperación?, ¿es una nueva forma de ver el futuro común de los países del Norte y del Sur, como corolario indispensable de la globalización económica? Pero la idea que comenzó a cristalizar fue la de que las políticas de codesarrollo deben elaborarse en sintonía con el conjunto de los actores de la cooperación y el desarrollo, y sobre la base de precisas líneas de actuación consensuadas a nivel regional, nacional y multilateral. Durante mucho tiempo el concepto de codesarrollo se entendió en Francia como un nuevo dispositivo que sustituía a la ayuda al retorno de los inmigrantes, definida bajo el septenato del Presidente Valéry Giscard d’Estaing a finales de los años 1970. Con el codesarrollo no se pretende incitar a extranjeros en situación irregular a volver a su casa con un sobresueldo, sino de hacer que los inmigrantes se impliquen en la creación de actividades y empleos en sus países de origen. “¿Codesarrollo o traslado a las fronteras? ¿Doctor Jekyll o Mister Hyde? Dos vías, pues, de las que una parece más prometedora que la otra en término de desarrollo sostenible” (Beaugendre, 2003).

Otras experiencias han sido intentadas en menos de diez años. Una de ellas, denominada “inversión a distancia”, consiste en apoyar inversiones realizadas en su país de origen por un extranjero instalado en Francia de forma permanente, y que debe buscar la colaboración de un pariente o amigo residente en su comunidad local. En este programa, la AFD (Agencia Francesa de Desarrollo) ha puesto en ejecución, por ejemplo en Marruecos, con financiación de la UE, un total de 1,5 millón €, para facilitar la creación de pequeñas y medianas empresas innovadoras o de turismo rural por parte de marroquíes o franco-marroquíes que ejercen (y están decididos a continuar ejerciendo) su actividad principal en Francia. El operador en Marruecos es el Fondo de Inversión *Sindibad*, creado por la Caisse des Dépôts et Gestion marroquí y la Caisse des Dépôts et Consignations francesa. Otra fórmula ha sido el programa TOKTEN (*Transfer of Knowledges through Expatriate*) puesto en ejecución en Malí en colaboración con el PNUD, y con objetivos similares a los de la política francesa de codesarrollo. Este programa es protagonizado por personal cualificado que viaja a Malí para llevar a cabo breves misiones (generalmente de una a tres semanas) repetidas a lo largo del programa, con el fin de transmitir su conocimiento como expertos, dar cursos de formación o practicar operaciones quirúrgicas (en el caso del personal médico).

Globalmente, los proyectos de codesarrollo no representan importes elevados: el programa bilateral “Malí”, al igual que el programa “Senegal”, puesto en marcha por la DGCID francesa, en contacto con la unidad departamental CODEV del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, movilizó 2,5 millones € en tres años; el programa de las Comores sobrepasa los 3 millones €. Son programas muy ligados al concepto de microcréditos y a la micro financiación. Por ejemplo, el programa “Senegal” contiene tres partes:

a) La co-financiación de proyectos realizados en el pueblo o región de origen por asociaciones senegalesas de Francia: escuelas, centro de salud, pequeñas presas agrícolas, conducciones de aguas, etc. con una financiación que va hasta el 70% del coste del proyecto, y que incluye la participación de la asociación y de los beneficiarios en el otro 30%.

b) La financiación de proyectos concebidos y realizados por miembros altamente cualificados de la diáspora senegalesa en Francia, dando prioridad a la industria agroalimentaria, las nuevas tecnologías y la gestión.

c) Ayudas a la reinserción de senegaleses que viven en Francia y que desean volver a Senegal para crear allí una actividad generadora de rentas (agricultura, artesanado, taxi, alojamiento y hospedaje de turismo rural, etc.); reciben una formación y una ayuda a la gestión durante un año.

Poco a poco, el turismo comienza a utilizar los recursos del codesarrollo, sobre todo cuando numerosos emigrantes trabajan, o trabajaron, en el sector del turismo y ocio en niveles diversos de responsabilidad. La Organización Mundial del Turismo cita el término codesarrollo en algunos de sus documentos, como la Declaración de Túnez del 1 de marzo de 2002 elaborada en el momento de la Segunda Conferencia del Comité para la Reactivación del Turismo en la región mediterránea. Pero ninguna acción específica ha sido tomada en este sentido. Además, las investigaciones sobre este tema son todavía recientes, y el énfasis se pone demasiado en el turismo solidario y responsable. El codesarrollo exige más claridad. Estudios que se centren en el comercio internacional, la inversión directa extranjera y las políticas de ayuda, tanto como en los acuerdos bilaterales y regionales, deberían ser promovidos, de manera que los proyectos de codesarrollo se integren en un marco de concertación con todos los actores interesados.

CONCLUSIONES

La globalización ha entrado en una nueva fase bajo el empuje de poderosos factores (Attali, 2006): una aceleración tecnológica fulgurante, la libre circulación de los bienes y del capital, y una firme apuesta por la libre movilidad de las personas, aunque esta movilidad no encuentra aún consenso en el ámbito de las políticas y las opiniones públicas. El cambio es radical: ya no basta con moverse una sola vez, sino estar moviéndose todo el tiempo; se necesita “crear constantemente, reformar las reformas, para correr cada vez más deprisa”. La movilidad del hombre se vuelve permanente. Sin embargo, como señala Daniel Cohen (2005), la globalización no afecta a todo el mundo. Son “las mercancías las que circulan sobre el mercado planetario”, no las personas. Además, si bien el comercio aumentó considerablemente en estos últimos años, lo hizo sobre todo entre países ricos, aunque Asia se aprovechó mucho de ello. Los ciudadanos de los países ricos descubren otras sociedades sólo a través de los medios de comunicación o a través de viajes que no les permiten conocer al Otro. Los movimientos migratorios —magnificados de manera espectacular por los medios de comunicación y por las políticas nacionalistas— son en realidad fenómenos de escasa relevancia cuantitativa: los inmigrantes representan solamente alrededor del 3% de la población mundial, mientras que en 1913 eran por lo menos el 10%; hoy no son precisamente los más pobres o los que tienen menos nivel de estudios los que emigran.

La globalización de los bienes materiales equivale a un tercio de la producción mundial. En treinta años, el flete marítimo mundial se triplicó. ¿Podremos sostener este ritmo en los treinta próximos años? Es poco probable. El encarecimiento del precio del petróleo, a causa del agotamiento de las reservas, y el recalentamiento climático vinculado a las emisiones de CO₂, van, según los expertos, a obligarnos a revisar nuestras relaciones comerciales y redirigirnos hacia nuestros inmediatos vecinos para recurrir cada vez más a lo local.

En cambio, una globalización realista puede hacerse sobre lo inmaterial, sobre el intercambio de ideas y conceptos, sobre la formación, la libre circulación de las personas y el encuentro con los Otros. Se va ciertamente hacia la aceleración de la globalización intelectual, que se acompañará de un brutal frenazo de la circulación de los productos. Es ahí dónde se puede intervenir con nuevos conceptos como la Alianza de las Civilizaciones. Una vuelta a lo local en el intercambio de bienes por razones logísticas, no nos debe desviar, según las palabras de Anthony Appiah y de Amartya Sen, de un amplio “cosmopolitismo”, de un diálogo real entre culturas y sociedades. Si no, caeremos en los peligros del aislacionismo cultural y de la aguda estrechez de miras que alimenta todos los estereotipos, nacionalistas y raciales. Para el turismo, esto significa más encuentros con el Otro, y no solamente visitar en grupos cerrados los sitios y monumentos del Otro.

¿Cómo evolucionará el turismo en este contexto? Las escasas investigaciones prospectivas procuran reconocer los parámetros que permiten ver cómo se crean y se consolidan los destinos turísticos. Sería bueno apoyarse en la mirada del sociólogo y del politólogo para analizar los nuevos temas que afectan al turismo, tales como las implicaciones de la movilidad social/migración, la libre circulación de las personas y el codesarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, L. *et al.* (2005), *Codesarrollo: Migraciones y Desarrollo mundial*, Madrid, CIDEAL-ATD.
- AITKEN, C. y M.C. HALL (2000), “Migrant and foreign skills and their relevance to the tourism industry”, *Tourism geographies*, vol. 2, n° 1, pp. 66-86.
- ATTALI, J. (2006), *Une brève histoire de l'avenir*, París, Fayard.
- BEAUGENDRE, D. (2003), “Codéveloppement ou accord de réadmission?”, AEDEV Internet au service du développement (3.XII.2003) <http://www.aedev.org/spip.php?article 611>.
- BERRY J. (1984), “Multicultural Policy in Canada: A social psychological analysis”, *Canadian Journal of Behavioural Sciences*, n° 16, pp. 353-370.
- COHEN, D. (2005), *Globalization and its Enemies*, Boston, MIT Press.
- CORBIN, A. (1988), *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage, 1750-1840*, París, Ed. Aubier.

- CRIBIER, F. y A. KYCH (1993), "A comparison of retirement migration from Paris and London", *Environment and planning*, nº 25, pp. 1399-1420.
- DABLES, H. (1999), "Tourism and Small Entrepreneurs in Developing Countries: a Theoretical Perspective" en H. Dahles y K. Bras (eds.), *Tourism and Small Entrepreneurs. Development, National Policy, and Entrepreneurial Culture: Indonesian Cases*, New York, Cognizant Communication Corporation, pp. 1-19.
- DEHOORNE, O. (2002), "Tourisme, travail, migration : interrelations et logiques mobilitaires", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 18, nº 1, <http://remi.revues.org/document1676.html>
- (2006), "Tourisme et migration, entre logiques des marchés et système des mobilités", revisión bibliográfica para *Revue européenne des migrations*, vol. 18, nº 1.
- DESJEUX, D. y M. BONNET (2000), "Les significations multiples de la mobilité", en M. Bonnet y D. Desjeux (eds.), *Les territoires de la mobilité*, Paris, PUF, pp. 15-19.
- DWYER L., L. BURNLEY, P. FORSYTH y P. MURPHY (1993), *Tourism-immigration interrelationship*, Canberra, Australian government publishing service.
- EATON, M. (1995), "British expatriate service provision in Spain's Costa del Sol", *Services industries journal*, nº 15, pp. 251-266.
- EXCELTUR (2006), *Libro blanco de los recursos humanos del turismo en España. Competitividad turística y diferenciación a través de las personas*, Madrid, Exceltur – Peoplematters, Madrid.
- FENG, K. y S. J. PAGE (2000), "An exploratory study of the tourism, migration-immigration nexus: travel experiences of Chinese residents in New Zealand", *Current Issues in tourism*, vol. 3, pp. 246-281.
- FLOGNFELDT, Th. (2002), "Second-home ownership: a sustainable semi-migration", en M. C. Hall y A. M. Williams (eds.), *Tourism and Migrations: New relationships between Production and Consumption*, Dordrecht, Kluwer, pp. 187-204.
- FUNGLODE/GFDD (2006), *Migration, Remittances and Development in Latin America and the Caribbean*, UNDP's Regional Consultation on Migration, Remittances and Development in Latin America and the Caribbean, Santo Domingo, República Dominicana.
- GÓMEZ GIL, C. (2005), "Nuevas vías para el codesarrollo en la cooperación descentralizada", *Cuadernos Bakeaz*, nº 72, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- GUENGANT, J.-P. (1998), "Migrations Internationales Sud-Nord et Développement du Sud", *Hommes et Migrations*, nº 1214, pp. 17-27.
- HAMILTON, O. (1982), *The Divine Country: the British in Tuscany (1372-1980)*, London, A. Deutsch Publishers.
- IESA-CSIC (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía) (2006), *Percepción social del turismo en Andalucía*, Córdoba, CSIC/Junta de Andalucía.
- KANG, S. K-M. y S. J. PAGE (2000), "Tourism, migration and emigration: travel patterns of Korean-New Zealanders in the 1990s", *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 50-65.

- KENNA, M. E. (1993), "Return migration and tourism development: one example from the Cyclades", *Journal of Modern Greek Studies*, vol. 11, n° 1, pp. 75-95.
- KING, R. (1986), "Return migration and regional economic development: an overview", en R. King (ed.), *Return migration and regional economic problems*, Londres, Croom Helm, pp. 1-37.
- (1995), "Tourism, Labour and International Migration" en A.M. Williams y A. Montanari (eds.), *European Tourism Regions, Spaces and Restructuring. Restructuring in Europe*, John Wiley and Sons Ltd, pp. 177-190.
- KING, R.; A.M. WARMES, y A.M. WILLIAMS (1998), "International retirement migration in Europe", *International journal of population geography*, vol. 4, n° 2, pp. 91-111.
- KNAFOU, R.; M.M. BRUSTON; FI. DEPREST; Ph. DUHAMEL; J-Ch. GAY e I. SACAREAU (1997), «Une approche géographique du tourisme», *L'Espace Géographique*, vol. 27, n°4, pp. 194-203.
- KUENTZEL, W. F. y V. M. RAMASWANY (2005), "Tourism and amenity migration: a longitudinal analysis", *Annals of Tourism research*, vol. 32, n° 2, pp. 419-438, Londres, Elsevier.
- LANQUAR, R. (1973), *La gestion des ressources humaines dans l'entreprise touristique*, thèse doctorale, CET, Université d'Aix-en-Provence.
- (1995), *Sociologie du tourisme et des voyages*, Paris, PUF, 4^e édition (Collection *Que sais-je?* n° 2213) (traducción en chino y en turco).
- (2001), *Marketing turístico*, Barcelona, Ariel Turismo, Colección AECIT.
- (2003), "Algérie: quel décollage pour le tourisme? (Argelia: ¿qué despegue se puede prever para el turismo?)", *Diálogo Mediterráneo*, n° 31, Madrid.
- (2004) "Tourisme, incertitudes politiques et démocratisation: éléments pour une prospective", *Teoros*, Montréal, pp.58-63, (dossier sobre «Au risque du politique»).
- (2006), *Las industrias del viaje*, mimeo, workshop IESA, Córdoba.
- LARDIÉS, R. (1999), "Turismo e inmigrantes extranjeros de origen comunitario: el desarrollo de empresas turísticas en el litoral catalán", *Geographicalia*, n° 37, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza.
- LEVY, J. (1998), "Nous habitons des lieux multiples", en R. Knafou (ed.), *La Planète «nomade». Les mobilités géographiques aujourd'hui*, Belin, pp. 193-197, Paris.
- MONTANARI A. y A. CORTESE (1993), "South to North migration in the Mediterranean perspective", en R. King (ed.), *Mass Migration in Europe: the Legacy and the Future*, Belhaven press, London.
- MURPHY, P.A. (1981), "Patterns of coastal retirement migration", en A. Howe (ed.), *Towards an older Australia*, St. Lucia, University of Queensland Press, pp. 301-314.
- NAÏR, S. (1998), *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*, La Documentation française, Paris.

- OECD (2006), *International Migration Outlook*, Annual Report, SOPEMI 2006, Paris.
- OMT (2005), *Compendium of Tourism Statistics- Data 1999 -2003*, Madrid
- O'REILLY, K. (1995), "A New Trend in European Migration: Contemporary British Migration to Fuengirola, Costa del Sol", *Geographical viewpoint*, nº 23, pp. 25-36.
- RODRIGUEZ, V. (2001), "Tourism as a recruiting post for retirement migration", *Tourism geographies*, nº 3, pp. 52-63.
- RUSELL, R.V. (2003), "Tourists and refugees: coinciding socio-cultural impacts", *Annals of Tourism Research*, vol. 30, nº 4, pp. 833-846, Londres, Elsevier.
- SALVÀ TOMÀS, P. (1991), «La population des îles Baléares pendant 40 ans de tourisme de masse (1950-1990)», *Méditerranée*, nº 1, pp. 7-14.
- (2002), "Foreign immigration flows as consequence of tourist development of the Balearic Islands (Spain)", en C.M. Hall y A.M. Williams (eds.), *Tourism and Migration: News relationships between Production and Consumption*, Dordrecht-London, Kluwer Academic Publishers.
- STOCK, M. (2005), *Les sociétés à individus mobiles: vers un nouveau mode d'habiter?*, Espaces-Temps. Net/ document 1353
- VIARD, J. (1988), *Agora et Tourisme, ou Tourisme et Post-tourisme en la société provençale*, Ministère de l'Environnement, Service de la Recherche, des Etudes et du Traitement de l'Information sur l'Environnement, Neuilly (France).
- (2006), *Eloge de la mobilité*, Editions de l'Aube, Aix-en-Provence.
- WARNES, M.A. (1991), "Migration to and seasonal residence in Spain of Northern European elderly people", *European Journal of Gerontology*, vol. 1, nº 1, p. 59.
- WILLIAMS, A.M. y M.C. HALL (2000), "Tourism and migration: new relationships between production and consumption", *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 5-27.
- WILLIAMS, A.M., R. KING, A. WARNES y G. PATTERSON (2000), "Tourism and international retirement migration: new forms of an old relationship in southern Europe", *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 28-49.
- ZELINSKY, W. (1995) "The rowing palate: North America's ethnic restaurant cuisines", *Geoforum*, vol. 16, nº 1, pp. 51-72.

RECIBIDO: 11/01/2007
ACEPTADO: 3/07/2007